



REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE UU

25¢

Vol. 5, Número 6

Marzo 1978

Lucha de Mineros Confronta Estado Capitalista **¡Abajo con Ley Taft-Hartley!** **¡Abajo con Intervención Federal!**

"¡De rodillas!" mandaron los arrogantes patrones de carbón.

"¡Apúrense, apúrense!" mandaron los otros capitalistas, estimulando a sus socios.

"¡No es tan malo! ¡Hay que aceptarlo! ¡No hay otra salida—ustedes van a destruir la unión!" dijeron los altos oficiales de la unión.

"¡Una catástrofe!" predijeron la prensa y las televisiones, siempre leales, con sus amenazas de despidos, falta de fuerza eléctrica y miseria y sufrimiento en general, todo para echarle miedo al pueblo y dirigir su coraje contra los mineros.

"¡Es una situación insostenible!" declaran los políticos.

"Escúchenme," dijo el Presidente en voz severa, ya no resueñador. "Hagan lo que les estamos diciendo. ¡Es su deber patriótico!" Y se fue para su clase de biblia a rogar por la ratificación.

"¡Al diablo!" gritaron los 160.000 mineros de carbón, todos juntos en su desafío, diciendo a los capitalistas, el gobierno y los traidores de unión lo que podrían hacer con su maldito contrato vendido.

El propuesto contrato rechazado por los mineros—el contrato que es tan bueno según el Presidente, el gobernador Rockefeller de West Virginia y el jefe de la unión—en realidad es un ataque contra los mineros. Se ha escuchado bastante propaganda sobre los buenos sueldos que les ofrece, como representa un aumento de paga de 31% en tres años. Primero, hay que decir que con la inflación este aumento es bien poco. Segundo, este propuesto contrato robaría a los mineros su ciudad médico que ahora es gratis, forzándoles a pagar hasta \$700 por año, y cerrando las clínicas de la unión. Eliminaría el seguro médico para las viudas de mineros, un mes después de la muerte de sus maridos. Tercero, el contrato falla totalmente respecto a la demanda de los mineros de base para una igualización de pensiones (los jubilados antes de 1974 reciben \$250 al mes, los jubilados después reciben \$550) y un aumento en todas pensiones.

Pero más importante, en el propuesto contrato falta el derecho a la huelga. Bajo su cláusula de "estabilidad," los dueños pueden despedir a cualquier minero que fomente una huelga o hasta piqueteo. La determinación de los mineros a mantener su fuerza y defender el derecho a la huelga es la verdadera cuestión básica de esta huelga.

El Presidente anunció el 6 de marzo que iba a usar la ley Taft-Hartley contra los mineros, ordenándoles a regresar al trabajo. Los mineros habían rechazado el contrato por un voto de dos a uno. Los capitalistas habían usado todo tipo de amenaza y calumnia y la terminación de pensiones y beneficios de salud. Ahora se están recurriendo a las cortes y el poder militar del estado. Pero frente a la posición firme de los mineros, dispuestos a luchar cueste lo que cueste, todo el poder de los capitalistas ya no parecía tan poderoso.

Bajo la ley Taft-Hartley, el Presidente puede ordenar a huelgistas a volver a trabajar por 80 días. Pero los mineros nunca han obedecido la ley Taft-Hartley en el pasado, y todo el mundo sabe que no es probable que van a cumplir con sus ordenes ahora. Entonces, los capitalistas tienen planificado combinar esta arma con la decepción, o sea, la trampa de "nacionalización" de las minas. Así esperan hacerlo parecer que el gobierno "no es partidario," de ningún lado, que está tomando acción contra los dueños igual que contra los mineros.

George Meany, el jefe de la AFL-CIO, un títere que siempre ha sido un portavoz para los intereses del capital, era entre los primeros a abogar por esta acción. La

prensa y la TV están tratando de crear la opinión pública entre los mineros en pro de regresar al trabajo al ser nacionalizadas las minas.

La "nacionalización" quiere decir que el gobierno tomaría control de las minas, y los trabajadores tendrían que negociar un contrato con ello. Al lograrse un contrato, las minas serían devueltas a los dueños, con sus ganancias perdidas pagadas por el gobierno, quizás con interés.

Claro que el gobierno no es neutral. Es un arma en las manos de los capitalistas, proveiendo la autoridad, el aparato y la fuerza para mantener esclavizada a la clase obrera. Toda la clase capitalista está decidida a aplastar a la rebelión de los mineros de fila y prevenir que esta rebelión "infecte" a los otros esclavos. Por esto han apoyado totalmente los esfuerzos de los patrones de carbón.

Hace pocos meses los dueños de las minas y todos los grandes monopolios estaban declarando que tenían bastante carbón para sobrevivir la huelga no obstante cuanto tiempo durara, que los mineros no podían dañarlos de ninguna manera con su huelga. Pero como ya es obvio, esto fue pura propaganda para romper la huelga. Los mineros se han mantenido firmes frente a todos los ataques, y sí, están dañando bastante a los capitalistas, ambos en el sentido económico y políticamente, porque han roto todas las "reglas del juego," desafiando a los patrones, las cortes, la policía y la Guardia Nacional, el Presidente y los traidores que controlan su unión. Entonces, más que nunca la burguesía tiene que tratar de romper esta huelga por cualquier modo necesario.

La intervención federal—"nacionalización"—es una trampa para confundir y despuntar la batalla de los mineros contra los patrones de carbón, para engañar a los mineros para que se pongan más "razonables" y para hacer parecer "neutral" el gobierno así salvando su máscara. Si los capitalistas están dispuestos a hacer algunas concesiones a los mineros por medio de la intervención federal, es que van a quitarles de los mineros sólo un poquito menos que lo que los dueños iban a quitarles. Y la historia de la lucha de los mineros en los años 1940 y 1950 lo hace claro que cualquier concesiones que hagan serían el objeto de un ataque tarde o temprano—y por lo más probable, será temprano. Para la clase capitalista como un todo, lo importante es acabar con la rebelión de los mineros.

Mientras la clase capitalista como un todo está promoviendo la intervención del gobierno como la "solución" a la huelga, todavía tiene su arma más básica, la fuerza abierta que es la fundación de su Poder. Por supuesto los capitalistas no quisieran proveer a las masas una lección dramática de la verdad que "el poder político nace del fusil." Pero hay que tomar en cuenta la posibilidad de una ejecución despiadada de la ley Taft-Hartley, incluso el uso de tropas federales contra los mineros, especialmente si los mineros no se dejan engañar por la táctica rompehuelga de "nacionalización."

De importancia especial a los capitalistas en esta situación son sus intentos para volver la opinión pública contra los huelgistas. Dicen que millones de trabajadores pueden sufrir despidos temporarios, que enfrentamos apogones tales como en Nueva York el verano pasado, y que hasta la economía entera está en peligro.

Pero el desempleo, la inflación, la crisis de energía, toda la crisis del capitalismo existía antes de la huelga y cierto que existirá después. Hay que apuntar que los capitalistas están tratando de aprovecharse de esta huelga para quitar la culpa de ellos mismos no sólo por la

crisis en general sino también por cosas particulares tales como los despidos en la industria automotriz que eran planificados hace tiempo. Esto es parte de los esfuerzos de los capitalistas a forzar a los trabajadores a aceptar el peso de la crisis. Gritan, "Hay que cooperar con nosotros o vamos todos a la perdición."

Pero los mineros no están cooperando. Su lucha está logrando importantes avances, no sólo para sí mismos, sino también para toda la clase obrera. Apoyarlos sí significará algunos sacrificios de parte de otros obreros. Pero los obreros han sacrificado en el pasado y van a sacrificar otra vez para apoyar a sus hermanos y hermanas en la batalla contra los capitalistas.

La Organización Nacional de Trabajadores Unidos (la ONTU) se ha empeñado en organizar este apoyo. El 25 de febrero 140 personas tomaron parte en una caravana de carros a Indianapolis, la capital de Indiana, para marchar y demandar que el gobernador deje de usar la Guardia Nacional para proteger a los esquirols y el transporte de carbón esquirol. Se ha recaudado miles y miles de dólares para apoyar a la huelga de los mineros en fabricas y otros sitios de trabajo por todas partes del país. Este trabajo de apoyo ya está cogiendo fuerza.

Los esfuerzos heroicos de los mineros han hecho de su huelga una amplia cuestión social. Cuando se incendió un barco lleno de muchas toneladas de carbón esquirol, los bomberos rehusaron apagar el fuego. Cientos de granjeros en huelga transportaron alimentos a los mineros en una caravana de camiones que se extendió por muchas millas en la carretera.

El movimiento de huelgas rebeldes de los mineros y ahora esta lucha de contrato militante que ya lleva más de tres meses está abriendo nuevos horizontes en la lucha actual de la clase obrera de EEUU. El desafío de los mineros ha roto la sanctidad de las leyes capitalistas designadas a mantener a los trabajadores reverentes y respetuosos en producción.

Claro que en esta huelga mucho está en juego, y los mineros han subido la apuesta en la lucha de clases de EEUU hoy día. Por supuesto el movimiento minero tiene sus problemas y dificultades. Hay bastante confusión y falta de claridad acerca de las metas de la lucha, la necesidad de organización consciente de base, y así por el estilo. Pero lo que sobresale es la necesidad de desarrollar más la tremenda fuerza del movimiento de base y la organización consciente de clase que ya ha surgido. El Comité Minero para Defender el Derecho a la Huelga, un afiliado de la ONTU, se ha juntado con otras fuerzas para desempeñar un papel clave en avanzar esta huelga haciéndola más organizada y más consciente.

La huelga de los mineros ha sido un gran avance para la clase obrera. Y los otros trabajadores no van a dejar que esta huelga sea despiadada o aplastada.

¡No a la Intervención Federal! Defender a los Mineros! ¡Apoyar la Lucha de los Mineros! ■

Una carta del Comité Minero para Defender el Derecho a la Huelga dice, "Estamos llamando a nuestros compañeros obreros a que nos apoyen en nuestra huelga. Estamos pidiendo a nuestros hermanos y hermanas en cada fábrica y sitio de trabajo de este país a cerrar sus filas, alzar su puño poderoso junto con los mineros de base y dar un golpe muy grande contra nuestro enemigo común."

Todos mensajes de apoyo y contribuciones deben ser enviados al Miners Right to Strike Committee Box 807, Becklay, West Va. 25801.

La Comuna de París: la Primera Dictadura del Proletariado

El 18 de marzo marca el aniversario de la Comuna de París. En ese día en 1871, los obreros de París "tomaron el cielo por asalto" como lo describió Carlos Marx, levantándose en rebelión armada y apoderándose de la ciudad por 72 días, hasta que los gobernantes de Francia por fin lograron su venganza sangrienta sobre los esclavos que se atrevieron a levantar su bandera de revolución.

Claro que no era la primera rebelión de los oprimidos, ni la primera de la en ese entonces joven clase obrera. Pero fue la primera vez que la clase obrera tomó el Poder, y las lecciones aprendidas de esa primera exitosa revolución, aunque duró corto tiempo, establecieron los principios básicos para todas las otras revoluciones de la clase obrera desde ese entonces.

Los obreros de París, que dos veces se rebelaron y dos veces fracasaron en los años antes de 1871, estaban armados para la defensa de su ciudad durante una guerra que la burguesía francesa había lanzado contra Prusia. Los obreros estaban física y políticamente aislados del resto del país y los ejércitos de las clases dominantes de Francia y Prusia eran vastamente más numerosos. Pero la burguesía de Francia se rindió e intentó entregar París a los prusianos para poner fin a la lucha de los obreros. El ejército francés entró a París para desarmar a los obreros que se habían organizado en una Guardia Nacional. Los obreros no tuvieron otra salida. Decidieron a usar sus armas—a arriesgar todo tratando de liberarse para siempre en vez de marchar sin resistencia al matadero.

El Amanecer de la Gran Revolución Social

Marx, en ese tiempo siguiendo los eventos en Francia desde Inglaterra donde estaba exilado, no pensó que el tiempo era maduro para que los obreros de París se levantasen. Pero al establecerse la Comuna, pronto resumió la naturaleza de los eventos históricos, declarando el 18 de marzo, 1871 "el amanecer de la gran revolución social que liberará a la humanidad del régimen de clases para siempre."

En ese mismo día, el Comité Central de la Guardia Nacional de los obreros declaró que "El proletariado de París, frente a los fracasos y traición de la clase dominante, ha entendido que la hora ha llegado para que ellos salven la situación tomando en sus propias manos los asuntos públicos." Las tropas del gobierno que vinieron a desarmar a los obreros fueron vencidas. En pocos días, los parásitos ricos, los capitalistas, las artesanas y los criminales comunes, huyeron de París hacia Versalles desde donde la clase dominante declaró la guerra contra París.

La Comuna misma—el gobierno formado por obreros—constituyó de representantes de los varios distritos de París, elegidos por los ciudadanos a oficina con la posibilidad de ser revocado a cualquier momento. La mayoría de los miembros eran obreros o reconocidos representantes de la clase obrera. En vez de un gobierno parlamentario (como el Congreso de los EEUU), la Comuna hizo decisiones y las puso en práctica. Los miembros desde los más altos a los más bajos y todos los que trabajaban bajo su liderazgo recibían el mismo sueldo que los obreros comunes.

El ejército y la policía fueron abolidos. Todos los ciudadanos capaces de llevar armas fueron enrollados en la Guardia Nacional, la única fuerza armada. "Los curas fueron regresados al escondrijo de la vida privada, ahí para que se alimentaran de la limosna de sus fieles en imitación de sus antepasados, los apóstolos." (Marx, *La Guerra Civil en Francia*, nuestra traducción) Las escuelas fueron abiertas para todos, en cada nivel. Todos los pagos de renta fueron cancelados y todas las casas de empeño fueron cerradas. El turno de noche fue declarado ilegal. Los obreros se apoderaron de las fábricas de los capitalistas que habían huido, y ellos mismos las dirigieron. La Columna de la Victoria, un monumento dedicado a las guerras de agresión chauvinistas francesas, fue destruida. "La bandera de la Comuna," declararon los obreros, "es la bandera de la República Mundial."

A la burguesía le gusta presentar al marxismo como nada más que una idea, un sueño imposible o una pesadilla temblorosa. El marxismo es el resumen científico de la historia de la lucha de los oprimidos, y el conocimiento ganado a través de la lucha de la humanidad, surgió con el desarrollo y las crecientes luchas de la clase obrera, cuyo punto de vista es expresada en el marxismo. Como lo dijo Lenin en *El Estado y la Revolución*, "En Marx no hay ni rostro de utopismo, en el sentido de que invente y fantasee

sobre la 'nueva' sociedad. No, Marx estudia como un proceso histórico-natural como *nace* la nueva sociedad *de* la antigua, estudia las formas de transición de la antigua a la nueva sociedad. Toma la experiencia real del movimiento proletario de masas y se esfuerza en sacar las enseñanzas prácticas de ella. 'Aprende' de la Comuna, como todos los grandes pensadores revolucionarios no temieron aprender de la experiencia de los grandes movimientos de la clase oprimida..." (Lenin, *El Estado y la Revolución*)

La lección más importante de la Comuna de París, lo que los obreros de París enseñaron primero con sus armas y después con su sacrificio heroico, es el punto central del marxismo: la dictadura del proletariado.

"Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía... Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa... Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado." (Lenin, *El Estado y la Revolución*)

Como Marx mismo lo dijo en su carta a Weydemeyer, "... no me cabe mérito de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad moderna ni su lucha entre sí. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de las clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de estas. Lo nuevo que yo he aportado ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta dictadura no constituye de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases." (Marx, "Carta a Weydemeyer," 5 de marzo de 1852)

En otras palabras, la lucha de clases inevitablemente conduciría a la clase obrera a establecer el gobierno de los obreros, la dominación de la mayoría sobre la minoría explotadora, por la primera vez en la historia, y sería el primer paso hacia la eliminación de clases y la dominación de clase. Esto es lo que prefiguró la Comuna de París. Los trabajadores establecieron la primera dictadura del proletariado en el mundo. A través de la experiencia de su lucha, dieron vida y forma a lo que Marx y los obreros concientes de clase anteriormente habían comprendido sólo en una manera general.

Naturaleza del Estado

Veinte años antes de la Comuna de París, Marx y Engels habían analizado el origen del estado y su naturaleza. En los primeros tiempos de la historia humana no existía el estado. Con el desarrollo de las fuerzas productivas y la división de la sociedad en dos clases básicas antagónicas—los que trabajaban y los que se apropiaban las riquezas producidas por otros—el estado surgió como el instrumento por el cual la minoría explotadora mantenía su dictadura. Desde el tiempo de la esclavitud hasta hoy, la esencia del estado es "cuerpos especiales de hombres armados," o sea, las fuerzas armadas sobre las cuales está basada la dictadura de la minoría explotadora. Hasta en la república democrática de la sociedad capitalista, "Este democratismo se halla siempre comprimido dentro de los estrechos marcos de la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, un democratismo para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo, y es

siempre, poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas... Marx puso de relieve magníficamente esta esencia de la democracia capitalista, al decir, en su análisis de la experiencia de la Comuna, que a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años [que miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento!]" (*El Estado y la Revolución*)

Los obreros de París habían participado en varias revoluciones en el pasado sólo para ver a la burguesía robar el fruto de las revoluciones y consolidar más su dictadura capitalista. Estableciendo la Comuna, no pudieron simplemente quitar de las manos de la burguesía la maquinaria del viejo estado. Le botaron y le aplastaron al gobierno de sus opresores, desbaratando no sólo el parlamento fraudulento y el verdadero instrumento de la dominación de la burguesía, el ejército y la policía, pero también el sistema judicial y toda la burocracia del gobierno designada para mantener subyugados a los obreros. En su lugar crearon algo totalmente nuevo. A través de la dictadura sobre las clases explotadoras—que fueron derrotadas y suprimidas por lo que Engels, respondiendo a los anarquistas, llamó el "sumamente autoritario" modo de fusiles y cañones—la gran mayoría del pueblo, la clase obrera, pudo gozar de la verdadera democracia por primera vez.

Esto no fue solamente un cambio cuantitativo—simplemente un asunto de "más democracia." Fue un cambio cualitativo en la naturaleza del estado. Los obreros de la Comuna de París tomaron los asuntos en sus propias manos. Los obreros mismos—la mayoría—manejaron la sociedad. Mientras que el estado capitalista fue el instrumento de la minoría, como todos los estados anteriores desde el tiempo cuando primero surgió el estado debido a la negación de la antigua sociedad sin clases, la dictadura del proletariado, que coloca el estado en las manos de la clase que produce, la mayoría, es el primer paso de la clase obrera hacia la eliminación de clases, las condiciones que dan nacimiento a clases, y toda dominación de clase. Cuando esto sea cumplido—bajo el comunismo—el estado mismo se extinguirá.

Como lo resumió Marx, "Este Socialismo es la *deklaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales." (*Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*) Entonces, la misión histórica de la clase obrera no es sólo de tomar el Poder de los viejos explotadores, sino de usar su Poder—la dictadura del proletariado—para transformar a toda la sociedad y completamente deshacerse de clases, la dominación de clases y todos los males que surgen de la sociedad de clases. "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición cuyo Estado no puede ser otra cosa que la *dictadura revolucionaria del proletariado*." (Marx, *Crítica del Programa de Gotha*)

Como apuntó Marx, los obreros de París, rodeados por todos lados, y confrontando el hambre debido a un bloqueo económico, no pudieron nada más que comenzar su trabajo durante los 72 días de la Comuna. Cometieron algunos errores políticos, ya que fue inevitable en la primera de las revoluciones proletarias. Marx y Engels resumieron que la Comuna no llevó a cabo de manera suficientemente despiadada y rápida la dictadura de los obreros contra los explotadores. Los obreros dejaron en paz al Banco de Francia, el pilar financiero más importante del país, y en vez de acabar con los burgueses capturados en París y marchar hacia Versalles inmediatamente mientras la burguesía francesa estaba débil de su derrota ante los prusios, los obreros de la Comuna les dejaron escaparse y reagrupar a sus fuerzas. Así que la burguesía francesa con la ayuda de la clase dominante reaccionaria prusia llevó a cabo una "revuelta de los esclavistas" contra los victoriosos esclavos, transformando a París en un mar de sangre cuando miles de comuneros fueron matados en luchas de casa en casa o después de ser tomados captivos.

Sin embargo, aún cuando la batalla continuaba incontenible en París Marx declaró, "Si la Comuna llegaba

Pase a la página 3

Revolución

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Todo correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654

Viene de la página 2

a ser destruida, la lucha sería solamente diferida. Los principios de la Comuna son eternos e indestructibles; se presentarán de nuevo una vez tras otra hasta que la clase obrera sea liberada." (Marx, "Notas Sobre un Discurso Sobre la Comuna de París," traducción nuestra)

Crecimiento del Revisionismo

Después de la Comuna de París la influencia del marxismo creció tremendamente, debido en gran parte a lo que probó la experiencia de la Comuna, ante los ojos de todo el mundo, acerca de la tarea revolucionaria del proletariado. Las otras tendencias políticas que pretendían representar a los obreros, como el anarquismo, fueron expuestas en gran parte. Pero el mero hecho que casi todos los que pretendían estar por los obreros se llamaban marxistas—mientras trataban de cortar el corazón revolucionario de las enseñanzas de Marx, la dictadura del proletariado—le hizo destacar a la clase obrera la necesidad de distinguir el verdadero marxismo del falso.

"Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación," escribió V.I. Lenin al principio de su obra, *El Estado y la Revolución*. Mientras cuando vivían los opresores les perseguían toda su vida, calumniándoles, ridiculando sus teorías, después de su muerte convierten sus nombres en santos—"para 'consolar' y engañar a las clases oprimidas" mientras "castrando el contenido de su doctrina revolucionaria"—lo que guardan del marxismo es lo que es aceptable a la burguesía.

A fines de los 1800 y a principios de 1900, surgió una tendencia que revisó al marxismo reduciéndolo a la idea de la lucha de clases y nada más, a la lucha de los obreros contra los capitalistas por sus demandas inmediatas, robando a la clase obrera de su misión revolucionaria e histórica de derrotar a la burguesía y transformar al mundo y lograr el comunismo. Aunque Marx y más tarde Engels habían criticado este revisionismo en sus primeras etapas, fue sólo con la Primera Guerra Mundial que este revisionismo apareció más completo y maduro en su forma podrida. En agosto y septiembre de 1917, en víspera de la revolución proletaria rusa, Lenin lo encontró absolutamente necesario revivir las enseñanzas originales de Marx y Engels sobre el tema de revolución y resumir las nuevas experiencias de la clase obrera, para formular la fundación teórica para la toma de Poder que pronto iba a ocurrir. Sin esta teoría revolucionaria, la clase obrera no podía tener éxito en llevar a cabo su revolución.

Lo que los revisionistas habían hecho era substituir la dialéctica con el eclecticismo: "Con la suplantación del marxismo por el oportunismo," dice Lenin en *El Estado y la Revolución*, "el eclecticismo presantado como dialéctica engaña más fácilmente a las masas." —y mucha gente fue engañada. (Eclecticismo quiere decir combinar mecánicamente las cosas sin tomar en cuenta su verdadera relación dialéctica—en este caso, presentó un punto secundario para derrotar al aspecto principal.) Los revisionistas habían tomado las enseñanzas de Marx y Engels que algún día el estado se extinguiría, trayendo al frente este aspecto, de tal manera que escondían lo que Marx y Engels enseñaron que esto sólo podría ocurrir después de la derrota violenta del estado burgués, y la supresión de la clase explotadora hasta que la base que da nacimiento a tales explotadores sea eliminada. De acuerdo a los revisionistas, era el estado burgués que se iba a extinguir—los explotadores iban a rendir su poder pacíficamente como resultado natural de la evolución de la sociedad sin la revolución violenta y la dictadura revolucionaria de la clase obrera.

Para los revisionistas del tiempo de Lenin—así como el Partido Comunista revisionista de EE.UU. hoy en día—la lucha de la clase obrera no era para nada más que apoderarse del gobierno, sin cambiar las relaciones entre los explotadores y los explotados que el gobierno reflejaba y protegía y sin verdaderamente cambiar la sociedad. Hasta esos revisionistas, dijo Lenin, que "Reconocen, todavía de modo más frívolo," la necesidad de la dictadura "en general" "no quieren 'sacar las conclusiones prácticas correspondientes.'" Estos revisionistas estaban en todo favor de construir la lucha de los obreros por sus necesidades y demandas inmediatas, especialmente en las uniones, pero se negaban a desarrollar la lucha de los obreros de tal manera que prepare a la clase obrera política e ideológicamente (u organización y militarmente) para tomar el poder político y comenzar la transformación del mundo.

Lenin Sobre la Dictadura del Proletariado

En contra de la línea revisionista de los cabecillas de la Segundo Internacional quienes habían transformado a la mayoría de los partidos obreros en nada más que una oposición leal a los gobiernos burgueses, Lenin otra vez hizo destacar el carácter de clase del estado, la cuestión de quien verdaderamente tiene el Poder. El apuntó "lo esencial de la pregunta—¿tienen armas los oprimidos?" Cita de las obras de Marx y Engels sobre la Comuna extensivamente, poniendo de releve las

enseñanzas que los revisionistas trataron de enterrar. "El oportunismo," dice Lenin, "no extiende el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más fundamental, al período de transición del capitalismo al comunismo, al período de derrocamiento de la burguesía y de completa destrucción de ésta." (*El Estado y la Revolución*)

Defendiendo y desarrollando las lecciones de la Comuna, que eran de suma importancia práctica, Lenin afirmó que 1) los obreros tenían que colocarse a la cabeza de los oprimidos en la batalla para derrotar a los viejos explotadores, y que 2) ya derrotando a los viejos explotadores, la clase obrera tenía que mantener la dictadura del proletariado, "para todo el período histórico que separa el capitalismo de la 'sociedad sin clases' del comunismo." (*El Estado y la Revolución*)

Más tarde, en un discurso dos años después de la Revolución de Octubre, Lenin lo dijo de esta manera: "La revolución que hemos iniciado, que hemos estado realizando durante dos años y que estamos firmemente resueltos a llevar hasta el fin (aplausos), es posible y factible sólo a condición de que logremos traspasar el Poder a la nueva clase, a condición de que la burguesía, los esclavistas capitalistas, los intelectuales burgueses, los representantes de todos los poseedores, de todos los propietarios, sean remplazados de abajo arriba por la nueva clase en todas las esferas de gobierno, en toda la causa de la construcción estatal, en toda la dirección de la nueva vida." (V.I. Lenin, "Informe en el II Congreso de Sindicatos de Toda Rusia, Enero de 1919") Este cambio de Poder, la dictadura del proletariado, "es una lucha persistente, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad." (V.I. Lenin, *La Enfermedad del 'Izquierdismo' en el Comunismo*)

A través de su dictadura del proletariado—a través del control del estado y lucha sin tregua contra las fuerzas de la vieja sociedad en todo frente, de la organización económica y política de la sociedad, hasta la esfera de las ideas y las costumbres—la clase obrera tiene que transformar toda la sociedad, conduciendo su lucha antagónica con la burguesía hasta el fin. Es imposible hablar de lucha contra "las fuerzas de tradición de la vieja sociedad" si no es ligada, como Lenin lo hace, con la dictadura del proletariado sobre la burguesía, porque la contradicción entre el proletariado y la burguesía permanece siendo la cuestión decisiva por todo el período del socialismo, es decir del período de transición al comunismo. El tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo y el desarrollo de las fuerzas productivas son tareas importantes de la dictadura del proletariado, pero lo clave es la lucha de clases contra la burguesía y el mantenimiento de la dominación de la clase obrera sobre la burguesía.

La defensa y el desarrollo del marxismo por Lenin, sobre la cuestión central de la dictadura del proletariado, fue de importancia crucial en preparar a la sección avanzada de la clase obrera rusa política y teóricamente para que pudiera dirigir al resto de las masas en la toma del Poder cuando la oportunidad se presentó. Este entendimiento teórico de Lenin, basado en el resumen del desarrollo de la lucha de clases con la ciencia marxista, hizo posible que también pudiera dar liderato práctico a la revolución.

Durante la vida de Lenin, la cuestión principal era el establecimiento de la dictadura del proletariado. El trabajo de atraer "a todos los pobres al trabajo práctico de la administración" ("Las Tareas Inmediatas del Gobierno Soviético") y el desalojamiento de la burguesía de todas las esferas de la sociedad apenas habían comenzado. Aunque Lenin se refirió a la necesidad prolongada de la dictadura del proletariado y sus tareas de largo plazo (como en las citas de arriba), el desarrollo de la lucha de clases después de su muerte lo hizo posible y necesario profundizar y desarrollar ese entendimiento y la práctica de la dictadura del proletariado. No solamente del punto de vista de derrotar a la vieja burguesía, pero también del punto de vista de la transición a la sociedad sin clases, el comunismo. El desarrollo por Mao Tsetung de la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado que surgió del resumen científico de la lucha de clases en la Unión Soviética y en China es la más importante de sus muchas contribuciones al marxismo. Fue un avance teórico que permitió a la clase obrera y a las masas en China lograr tremendos avances prácticos en el socialismo y el fortalecimiento del marxismo como un arma en las manos de la clase obrera de todo el mundo.

Experiencia de la URSS

José Stalin, el sucesor de Lenin, cometió algunos errores con respecto a la dictadura del proletariado. Los problemas no fueron, como nos quieren decir la burguesía, que Stalin era "un dictador" que llevó a cabo "un reino de terror." El problema fue que Stalin pensó que una vez que la clase obrera había tomado los medios de producción de las manos de la burguesía y la agricultura del campesinado había sido colectivizada, ya no existían clases y contradicciones antagónicas

cas en la Unión Soviética.

Esto fue decisivo en conducir a un cierto mal entendimiento de parte de Stalin de las contradicciones no-antagónicas, contradicciones en el seno del pueblo, en el sentido que, por ejemplo, algunas personas que mantenían una línea incorrecta pero básicamente eran leales a la causa del proletariado fueron llamadas "agentes enemigos," y fueron tratados de tal manera.

Stalin no vió la existencia de las condiciones permitiendo el renacimiento de la burguesía, y tampoco reconoció la influencia de la burguesía y su ideología sobre el pueblo. Pero aún más importante, su negación de la existencia del antagonismo entre la burguesía y el proletariado bajo el socialismo le llevó a subestimar la posibilidad de la restauración del capitalismo, y a no armar suficientemente a las masas contra las fuerzas de la restauración.

A pesar de sus errores, Stalin continuó a defender la dictadura del proletariado, y la capa burguesa que se estaba desarrollando en la Unión Soviética seguía siendo objeto de ataque. Pero, con la muerte de Stalin, Jruschov, junto con los otros que tomaban el camino del capitalismo en el liderato del Partido soviético, pudieron apoderarse del Partido y del estado y dirigir a las fuerzas burguesas nuevas y viejas en derrotar al socialismo y en restaurar al capitalismo.

Al subir al Poder a mediados de la década de 1950, Jruschov se puso a gritar al igual que los otros imperialistas que Stalin fue un "dictador." Declaró que como todas las clases antagónicas habían sido eliminadas en la Unión Soviética, la dictadura del proletariado ya no era necesaria. Desde ese punto, declaró Jruschov, la Unión Soviética sería "un estado de todo el pueblo." Pero todas estas frases acerca de acabar con la dictadura y de como toda la gente de la URSS formaba parte de una sola familia no fueron más que una trampa para desarmar a los obreros política e ideológicamente para que Khrushchev y la nueva clase dominante pudieran consolidar su poder. En realidad, mientras que proclamaban por todas partes el fin del antagonismo entre las clases y de las contradicciones de clase, los revisionistas soviéticos estaban reestableciendo la dictadura de la burguesía, arrestando, asesinando y purgando revolucionarios, y reduciendo a la clase obrera una vez más al estado de esclavitud asalariada.

Los nuevos dirigentes soviéticos trataron de obligar a la clase obrera y a la gente de sentimiento revolucionario del mundo entero a aceptar su línea revisionista, inclusive los Partidos Comunistas en Poder y los otros. Dijeron a los comunistas de los países capitalistas que tenían que abandonar la lucha para el derrocamiento revolucionario de la burguesía y para la dictadura del proletariado, bajo la excusa de efectuar una "transición pacífica al socialismo." Esto iba de acuerdo con la perversión por parte de los revisionistas soviéticos del concepto de la "coexistencia pacífica" al nivel internacional, y avanzaron en vez de eso la "competición pacífica." La línea de Jruschov, junto con su apoyo, estimuló a los que tomaban el camino capitalista dentro del Partido en los países socialistas. En China, Liu Shao-chi, un líder segundo sólo a Mao en su autoridad, predicó que la lucha de clases era moribunda, y declaró que "en China, la cuestión de quien va a triunfar, el socialismo o el capitalismo, ya ha sido resuelta."

Es así que la emergencia del revisionismo moderno puso al primer plano la cuestión de si la clase obrera tenía que continuar sobre el camino trazado por la Comuna de París y por la Revolución de Octubre—luchar para establecer la dictadura revolucionaria del proletariado y continuar, basándose sobre esta dictadura, a criticar, a atacar y a transformar los vestigios de la vieja sociedad y a avanzar hacia el comunismo.

En 1957, justo después del asalto de Jruschov y de Liu Shao-chi, Mao escribió en su obra *Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*, "La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que vencerá."

Mao hizo una gran contribución al apuntar, explícitamente por primera vez, que esto sigue siendo verdad aún después del establecimiento, por lo más, de la propiedad socialista. Subrayó que la China había establecido una base económica socialista (industria perteneciendo al estado y posesión colectiva de fincas) "aunque todavía bien lejos de ser perfecta," y una superestructura socialista (el gobierno con sus instituciones y leyes, la ideología del Partido y de las masas, la educación, la cultura, etc.) En general, esta superestructura estaba en armonía con la base económica, "para la victoria de las transformaciones socialistas y el establecimiento de la organización socialista del trabajo en nuestro país; ella está en consonancia con la base económica socialista, es decir, con las relaciones de producción socialistas. Pero a su vez la supervivencia

Comuna ...

Viene de la página 3

de la ideología burguesa, cierto estilo burocrático en nuestros organismos estatales y las deficiencias en algunos eslabones del sistema estatal están en contradicción con la base económica socialista." (*Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*)

Todas las contradicciones dejadas por la sociedad de clase llevan con si las semillas de la regeneración de las contradicciones de clase antagónicas, aún cuando la vieja burguesía ha sido derrotada y ésta es débil—aún cuando ya no es la fuente principal de la vuelta al capitalismo. Esto es verdad en la contradicción entre el trabajo mental y manual, entre la ciudad y el campo, entre los obreros y los campesinos, y también del derecho burgués, del hecho que bajo el socialismo la gente sigue siendo pagada según su trabajo (y no según sus necesidades), así que si no se restringe este derecho burgués, la posibilidad existe para el desarrollo de la desigualdad económica de más en más grande, y para que el dinero se transforme una vez más en capital. Debido a la existencia de estas contradicciones y el hecho que ciertas personas continúan a disfrutar de privilegios que significan, los que avanzan una línea revisionista adentro del Partido Comunista, que usan su influencia para proteger a los restos de la sociedad de clase en vez de para oponerse a ellos, siempre pueden encontrar alguien quien les escuche y pueden movilizar una base social para la restauración del capitalismo. Es por esto que la lucha entre el camino del socialismo y el del capitalismo, entre la línea de avanzar para transformar a la sociedad y la de retroceder, entre el proletariado y la burguesía, una lucha que está concentrada dentro del Partido, es clave para determinar si la clase obrera es capaz de mantener en sus manos su dictadura, o si se va a encontrar una vez más el objeto de la dictadura. Es esto que quería decir Mao cuando dijo que la cuestión de "si será el socialismo o el capitalismo el que vencerá" "no ha sido resuelta en definitiva."

Para poder desarrollar las fuerzas productivas y las relaciones de producción socialistas—y hasta para poder responder a los ataques por parte de la burguesía dentro del Partido como Liu Shao-chi—la clase obrera tenía que avanzar la revolución en la superestructura. Como lo dijo Mao más tarde resumiendo más experiencia, "El proletariado tiene que ejercer su completa dictadura sobre la burguesía en la superestructura, inclusive las varias esferas de la cultura." Aunque fue la base económica que sentó la fundación para la superestructura, sólo por medio de avances en la superestructura llegaría la clase obrera a efectuar más grandes avances en el desarrollo de la base económica, con la reacción dialéctica de la una sobre la otra en una serie de desarrollos cualitativos resultando en la abolición de las clases y la eliminación de todas las males legados por la sociedad de clase.

La Revolución Cultural

La Gran Revolución Cultural Proletaria, iniciada y dirigida personalmente por Mao, dio un gran ejemplo de como la clase obrera defiende y desarrolla la dictadura del proletariado y ejerce la "completa dictadura sobre la burguesía en la superestructura." Este levantamiento en masa de millones de obreros, campesinos y de las masas en general contra los que Mao llamó "esas personas del Partido en Poder en el camino capitalista," fue, como es explicado en *How Capitalism Was Restored in the Soviet Union and What this Means for the World Struggle*, "no solamente un movimiento para criticar a la ideología burguesa y los representantes burgueses en las esferas de la cultura, educación, etc., sino una lucha revolucionaria con el blanco de botar a gente en altos puestos del Partido y el estado que se habían colocado en muchas esferas de la sociedad con tanto poder—aunque no habían tomado completo control del estado y así comenzado a restorar el capitalismo."

En su análisis de la Comuna de París, Marx indicó como la dictadura del proletariado representa el inicio de un proceso que poco a poco envolvería a la gran mayoría de la gente (es decir, las masas que fueron oprimidas dirigidas por el proletariado) y por fin a toda la gente (después de la eliminación de las clases) en la administración de la sociedad. En la Comuna de París, "simples obreros" (como los describió Marx para burlarse del punto de vista de la burguesía) se empeñaron en administrar *todo*, de todas las funciones del gobierno (que los obreros simplificaron mucho), y de todas las esferas de la sociedad, a través de su participación directa, o pagando a expertos para que trabajaran para los obreros bajo la dirección de los obreros. Durante la Revolución Cultural, la sociedad socialista hizo un gran salto cualitativo en la dirección de los ideales de la Comuna, avanzando a un nivel mucho más alto de la sociedad socialista que antes.

Bajo el liderato y la dirección de Mao, casi todos

los cuadros (gente con posiciones de autoridad y de responsabilidad) en el Partido y en el estado fueron sometidos a la investigación y al criticismo intenso de las masas. Hubo crítica y lucha sobre todos los aspectos de la sociedad. Desde Liu Shao-chi (y más tarde Lin Piao y otros como él en posiciones muy altas) hasta los cuadros en todos los niveles, los que intentaban usar sus posiciones de autoridad para servirse a si mismos y para retrasar la revolucionización de la sociedad, fueron criticados y derrotados. Los obreros y campesinos limpiaron las varias instituciones de arriba abajo.

La educación fue revolucionada. En vez de educar a los hijos e hijas de los viejos explotadores o criar nuevos explotadores, las escuelas serían dirigidas por los obreros y campesinos mismos para transformar a la sociedad y la naturaleza y marchar hacia el comunismo. La burguesía fue desalojada de su posición dominante en la cultura (libros, cine, teatro, arte, etc.) y el imagen de los obreros y campesinos y el punto de vista de la clase obrera comenzó a dominar en este campo. Estableciendo comités revolucionarios, (combinación de tres en uno de obreros, miembros del Partido, administradores y/o técnicos), las masas pudieron recobrar el poder en las fábricas, comunas, escuelas, etc., anteriormente manejadas por los representantes de la burguesía dentro del Partido. Además del Ejército Popular de Liberación bajo el liderato de la clase obrera a través de su Partido, las masas de gente mismas fueron organizadas en las fábricas y otros sitios de trabajo, en milicias bajo el liderato del Partido, así permitiendo que el estado estaría basado más seguramente que nunca en la fuerza armada de la clase obrera y sus aliados. Después de enero de 1967, cuando los revolucionarios en Shanghai formaron alianzas de organizaciones revolucionarias de masas, el Ejército Popular de Liberación, y cuadros revolucionarios para tomar el poder de los viejos capitalistas dentro del Partido en la administración de Shanghai, Mao resumió y popularizó esta experiencia a través de China.

A principios de la Revolución Cultural Proletaria Mao escribió, "en el pasado libramos luchas en las zonas rurales, en las fábricas, en los círculos culturales, y realizamos el movimiento de educación socialista. Sin embargo, todo esto no pudo resolver el problema, porque no habíamos encontrado una forma, un medio de movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todas las terrenos y de abajo arriba para exponer nuestro lado oscuro." La Revolución Cultural Proletaria fue esa forma y metodo. Las masas de gente se habían levantado, guiadas por la ideología y política de la clase obrera, para derrocar a la burguesía en todo sitio donde habían logrado el poder, haciendo enormes avances cualitativos en el desarrollo de la sociedad hacia la gran meta del comunismo.

Aunque la clase obrera tenía sus armas, por lo más no usó la fuerza en las luchas de la Revolución Cultural. Sin embargo, la Revolución Cultural fue una práctica de la dictadura del proletariado. Como dijo Mao, "La presente Gran Revolución Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo." Fue una expresión del antagonismo entre el proletariado y la burguesía, una contradicción que se enfocó en la cuestión de cual camino seguiría el Partido Comunista, que en esencia, bajo el socialismo, es la cuestión principal para determinar que clase tiene el Poder. Envio a las amplias masas en la lucha para continuar resolviendo estas cuestiones de manera revolucionaria.

La Revolución Cultural no puso fin la lucha de clases en China. Casi una década después de que comenzó la Revolución Cultural, Mao hizo esto muy claro con sus importantes instrucciones: "¿Por que Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Es preciso tener una clara comprensión de esta cuestión. La falta de claridad en este respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación."

No sólo a unas pocas personas, no sólo a miembros del Partido, no sólo a unos pocos millones, ¡pero al país entero! Con esto Mao estaba diciendo claramente que para luchar contra el revisionismo y prevenir que los revisionistas derroten a la dictadura del proletariado, grandes números de obreros, y las amplias masas, necesitarían profundizar su entendimiento del marxismo y de las tareas de la dictadura del proletariado.

Enfocando en el "por que," Mao apunta que a pesar de todos los avances, la cuestión de la dictadura del proletariado sigue siendo una cuestión de la transición del capitalismo hacia el comunismo. Aunque las escrituras de Marx se refirieron a este punto, fue sólo con las experiencias avanzadas de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado en la URSS y la China que se hizo posible resumir claramente, como Mao lo hizo, la larga, aguda y complicada naturaleza de la lucha contra las fuerzas de restauración capitalista.

Como explica el artículo, "Bourgeois Right, Economism and the Goal of the Working Class Struggle" (Derecho Burgués, Economismo y la Meta de la Lucha de la Clase Obrera) en *The Communist*, Vol.1, No. 1 (sólo en el inglés), "Es por esto que la lucha de clases

entre la clase obrera y la burguesía no sólo conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, pero porque esta dictadura del proletariado tiene que ser ejercida, en cada esfera de la sociedad, hasta que la burguesía y clases sean completamente eliminadas. La clase obrera tiene que tomar y ejercer el Poder estatal para eliminar la base en la sociedad para la existencia de las distintas clases, aboliendo las relaciones de producción en que estas descansan, todas las relaciones sociales que corresponden y revolucionando todas las ideas que surgen de estas relaciones. Entonces, a pesar que es un tremendo avance, *la dictadura del proletariado no es un fin en si mismo*, pero un paso necesario, una transición a una sociedad más avanzada donde todas las clases y toda explotación serán abolidas."

Este entendimiento de la dictadura del proletariado teniendo la meta del comunismo en mente, y no como un fin en si mismo, es crucial a la teoría de Mao de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Como todo proceso, no es posible quedarse en un punto estático en el camino socialista—sólo hay movimiento para adelante o para atrás. Cada medio paso, hesitación o vacilación en el camino socialista definitivamente llevará a la derrota del proletariado y la restauración del capitalismo.

Además, como mostraron las experiencias de la Unión Soviética y de China, los avances de la revolución fuerzan a la burguesía a saltar en oposición, y de esta manera batallas para poner fin a las "rebeliones de los esclavistas" son forzadas al proletariado, tal como la clase obrera fue forzada a luchar para defender la Comuna de París, el primer estado obrero, aunque "quiera" o no estas batallas.

Principios de la Comuna Son Eternos

Según se informa, Mao dijo una vez, "Marx al principio se opuso a la Comuna de París... Cuando se levantó la Comuna de París él le apoyó, aunque calculó que fracasaría. Cuando reconoció que era la primera dictadura del proletariado, él pensó que sería una buena cosa a pesar que duró sólo tres meses. Si le avaluamos de un punto económico, no valió la pena." ("Speech at the Lushan Conference," *Mao Tsetung Unrehearsed*, redactado por Stuart Schram, nuestra traducción.)

Por supuesto ni Marx ni Mao miraron a la Comuna de París simplemente "del punto de vista económico"—de ver sólo los resultados inmediatos y estrechos. A pesar del fracaso de la Comuna, había establecido principios básicos para todas las revoluciones proletarias que estaban por venir. El ejemplo heroico de la Comuna y el resumen científico de los esfuerzos heroicos establecieron la base para un más alto entendimiento teórico de las tareas y la dirección de la revolución proletaria, que entonces hizo posible lograr otros éxitos en el futuro. Era sabiendo esto que Marx escribió, "El París de los obreros, con su Comuna, será eternamente ensalzado como heraldo glorioso de una nueva sociedad. Sus mártires tienen su santuario en el gran corazón de la clase obrera."

Así como algunos llamados marxistas no quisieron reconocer las lecciones pagadas en sangre en la Comuna de París, de igual manera cuando el revisionismo triunfó en la Unión Soviética y se restauró el capitalismo, algunas personas se negaron a reconocer esta realidad. Algunas personas que habían sido revolucionarias pensaron que si la Unión Soviética había sido perdida para la clase obrera, entonces todo por lo que habían luchado era para nada, y con sus cabezas en la arena, siguieron atrás de los revisionistas soviéticos y les permitieron arrastrarlos, y todo lo que habían hecho verdaderamente fue para nada. Esto hizo gran daño a la causa revolucionaria.

En su tiempo, la Comuna de París mostró que la revolución proletaria no sólo era necesaria pero también posible. Su derrota sólo mostró que la transición del capitalismo hacia el comunismo sería un proceso muy largo, con muchas vueltas en su desarrollo, con retrocesos por seguro, pero con un desarrollo en espiral para que en cada avance la clase obrera se empeñe en los hombros de los que habían luchado y muerto por la causa del proletariado anteriormente. Esto es natural, ya que el desarrollo del capitalismo hacia el comunismo requiere un rompimiento completo—una "ruptura radical," como lo llamó Marx, con todas las formas de sociedades anteriores e ideas tradicionales y el cambio más grandioso que ha conocido el mundo.

En nuestro tiempo, la Revolución Cultural muestra que la restauración del capitalismo no es inevitable, que la clase obrera y las masas pueden desarrollar maneras—maneras de hacer cosas completamente nuevas en la historia de la sociedad—para defender sus avances y derrotar al enemigo y sus ataques perpetuosos. Así como la Comuna de París sentó la base para el desarrollo del marxismo cuando recién surgió hace más de cien años, de igual manera hoy a través de la Revolución Cultural el marxismo ha desarrollado y avanzado y la clase obrera de todo el mundo se ha levantado más alta que nunca en su lucha para derrotar a los reaccionarios de todo país uno por uno hasta la victoria del comunismo mundial. ■